

NECROLOGICA

DON JESUS SAN MARTIN PAYO

Don Jesús falleció en Valladolid el 9 de abril de 1992. Cuando se tuvo noticia de su muerte todos los comentarios coincidían en afirmar que Don Jesús era una personalidad, un hombre grande. Lo fue, desde luego, por la huella profunda que ha dejado a lo largo de medio siglo en la vida religiosa y cultural palentina.

Había nacido el 1 de enero de 1906, en el pueblecito de Lomas. Sus padres, Práxedes y Julia, eran labradores de buena posición. El joven Jesús inició la carrera eclesiástica en el Seminario de Palencia en 1918, cuando tenía 12 años de edad. Allí estudió cuatro cursos de Latín y Humanidades (1918-22), tres de Filosofía (1922-25), y cuatro de Teología (1925-29). El quinto y último año de Teología (1929-30) lo estudió en la Universidad Pontificia de Burgos, donde obtuvo la Licenciatura. Los expedientes académicos de sus estudios confirman que fue un alumno brillante. Sacaba la nota máxima (meritissimus) en todas las asignaturas, excepto en solfeo y canto. Cuando, en 1927, recibió la tonsura y órdenes menores, que le introducían en el estado eclesiástico, el Rector del Seminario, Don Anacleto Orejón, daba al Señor Obispo este informe sobre el seminarista de Lomas: "Es piadoso. Es muy aficionado al estudio de las ciencias eclesiásticas, amante de la disciplina y dócil y sumiso a las órdenes de los superiores, y de buen carácter. Ha dado pruebas positivas de vocación al estado eclesiástico". Un juicio con el coincidía plenamente el Rector del curso siguiente, Don Tomás Gutiérrez: "Jesús San Martín es de bastante disposición y muy aplicado, piadoso, formal y reflexivo; dócil y sumiso, fiel observante de la disciplina. Hay esperanzas fundadas de que llegará a ser buen sacerdote". Algunos vecinos de Lomas dieron también muy buenos informes con ocasión de los interrogatorios que allí se hicieron antes de que Don Jesús recibiera las sagradas órdenes. Era, a juicio de los vecinos, un joven de buena fama y costumbres, no se le oía hablar mal de sus compañeros ni de sus superiores, no se le veía en reuniones de bullicio "porque no le gustan las francachelas", sino que asistía al templo con recogimiento y piedad. En aquellos informes aparecen ya, desde sus años juveniles, las dos grandes vocaciones de su vida: la sacerdotal y la intelectual; y, al mismo tiempo, los rasgos principales de su carácter:

rigor y exigencia consigo mismo, fidelidad a sus compromisos, afabilidad y respeto para los demás, espíritu de trabajo y capacidad de servicio. Hermosas cualidades de su genio y figura, que le acompañarán toda la vida.

Don Jesús recibió la ordenación sacerdotal el 14 de junio de 1930, de manos del obispo Don Agustín Parrado. Su formación intelectual se completó en la Universidad Gregoriana de Roma, en cuya Facultad de Historia Eclesiástica obtuvo el Doctorado en Historia de la Iglesia.

Acabado su doctorado fue nombrado profesor del Seminario de Palencia y poco después ganó, por oposición, la plaza de Canónigo Bibliotecario Archivero de la Catedral. Comenzaba Don Jesús una vida activa muy sencilla, y al mismo tiempo muy fecunda. Era prototipo del sacerdote intelectual, que ofrece su vida al servicio de la Iglesia y de la cultura, un servicio que Don Jesús dedicó por completo al pueblo y la tierra de Palencia. Podemos contemplar esta actividad en las siguientes facetas:

1º) El maestro.

Fue Don Jesús un gran formador del clero palentino. Cuando volvió de Roma con su flamante doctorado, al final de la guerra civil, fue nombrado profesor del Seminario. Como había pocos profesores, el joven doctor tenía que dar clases de Gramática Latina y Castellana, Catecismo e Historia Sagrada a los seminaristas pequeños, y al mismo tiempo clases de Historia Eclesiástica y de Patrología a los estudiantes de Filosofía, a los que en aquellos años (1939-41) se impartían estas dos asignaturas. A partir del curso 1942-43 Don Jesús fue profesor, exclusivamente, de los cursos de Teología. Comenzó enseñando Teología Fundamental durante cinco años (1942-47), asignatura que simultaneó con la Historia Eclesiástica desde 1944. Esta asignatura, que encajaba plenamente en su especialidad, fue la que explicó en adelante, juntamente con la Historia de los Dogmas y de la Liturgia. Fue un profesor abierto y ameno; un formador admirado y querido, que sabía abrir horizontes y dotar a sus clases de un sano sentido crítico.

2º) El canónigo archivero.

Don Jesús realizó un excelente servicio a Palencia a través de la Catedral y de su Archivo. Era un paleógrafo experto, que amaba los documentos y sentía el mensaje de la antigüedad. Sabía investigar y atendía con solicitud a los investigadores, a los que dejó el mejor legado: la *Guía del Archivo Diocesano*. En la década de los 80 fue nombrado Deán del Cabildo, un cargo con el que sus compañeros reconocieron su dedicación y competencia.



D. Jesús San Martín Payo.

3º) El historiador e investigador.

El fruto de su trabajos aparece en la nutrida lista de sus publicaciones. Salvo su tesis doctoral, *El diezmo eclesiástico en España hasta el siglo XII* (1940), puede decirse que toda la producción historiográfica de San Martín está dedicada a Palencia. Se ha ocupado de su historia en todas las épocas, antigua, media, moderna y contemporánea; en todos los niveles, desde la vulgarización hasta la especialización; en todos los medios de comunicación: la charla, la conferencia, el libro, el artículo, la publicación de documentos, la síntesis general o el tema monográfico.

No es posible hacer en esta breve semblanza la lista completa de sus numerosas obras. Para hacernos una idea de la amplitud de su producción baste recordar los temas capitales de sus obras, que podemos resumir en estos siete apartados: 1) Archivística: Escribió el ya citado Catálogo del Archivo de la Catedral y un inventario de los documentos del Partido de Astudillo. 2) Publicación de fuentes: Se destaca la depurada edición de la *Silva Palentina* que inaugura la "Colección Pallantia" y la publicación de los Sinodos diocesanos del obispo Don Vasco, la más antigua estadística de la Diócesis de Palencia (1345), y las Ordenanzas de la Villa de Pedraza. 3) Grandes temas palentinos: Merece mencionarse uno de sus primeros libros *La Antigua Universidad de Palencia* (1942), artículos importantes sobre Centros de enseñanza palentinos, la Sociedad Económica de Amigos del País, el Hospital de San Bernabé durante la invasión francesa, el Monte Viejo, la fundación del Seminario, el Obispo Don Carlos Laborda, el resumen de la historia de la Diócesis en el Diccionario de Historia Eclesiástica, y uno de sus últimos libros *El Cristo del Otero y Santo Toribio* (1985). 4) La Catedral. Le ha dedicado uno de sus libros, *Guía del Museo y de la Catedral* (1967), preciosos artículos sobre el retablo del altar mayor, la capilla de Nuestra Señora la Blanca, las inscripciones, los cancelos y los cantorales, y un detallado estudio sobre el gran órgano, con abundante documentación. 5) El Cabildo catedralicio. Dedicó a este tema una buena síntesis histórica, un estudio económico sobre sus rentas en el siglo XVIII y un curioso artículo sobre las gestiones para encontrar el cuerpo de San Antolín. 6) La Abadía de Husillos ocupó a nuestro escritor muchas horas, pues había preparado la colección diplomática, que ha quedado inédita; publicó, no obstante, un estudio introductorio sobre la misma, y otros artículos sobre las primeras donaciones, los cardenales-abades y las casas que la abadía poseía en Valladolid. 7) Juicios y comentarios de obras históricas relativas a Palencia, aparecidas principalmente bajo el título "Voces de dentro y de fuera".

4º) El Académico de la Institución Tello Téllez de Meneses.

Don Jesús era el patriarca de la Institución. Fue uno de los 12 académicos fundadores, desde la primera sesión de 22 de abril de 1949, y uno de sus miembros más activos. Cuando la Institución cumplió su vigésimoquinto aniversario, Don Jesús escribió la historia de aquellos cinco lustros. La Institución se enriqueció con la sabiduría y experiencia del canónigo archivero, y al mismo tiempo le favoreció al estimular y difundir sus trabajos históricos. Gran parte de ellos han sido publicados en los libros y revista de la Institución.

El 3 de diciembre de 1985, en la sesión inaugural del I Congreso de Historia de Palencia, Don Jesús San Martín recibió, por acuerdo unánime de la Diputación, la Medalla de la Provincia, en reconocimiento a su insigne labor cultural. Las primeras páginas del número primero de "Publicaciones de la Institución" se abría con una nota preliminar de su Director, Don Jesús San Martín. En aquella nota explicaba el fin de la revista, que había de ser "verdadero laboratorio de investigación para los estudiosos". El cumplió fielmente aquella consigna a lo largo de toda su vida. Precisamente el último de sus escritos aparece ahora en esta misma revista, en el discurso de recepción a quien escribe este recuerdo agradecido. En esas líneas póstumas aparece el Don Jesús de siempre: un hombre cordial, un sabio generoso, un palentino ejemplar.

Manuel Revuelta González